

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años

SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Mayo de 2024

Hna. Bellarmina Sulk

Hna. Lidia Oyarún Rios

Hna. M. Julitta Gaul

Hna. Teresa Duarte

Hna. Henry Lambert

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

La carta de la difunta Hna. Bellarmina comienza con estas palabras: "¡Vigilad! Porque no sabéis ni el día, ni la hora". (Mt 25, 13).

Estas palabras se ajustan como ninguna otra a la repentina muerte de nuestra Hermana. El 4 de mayo de 1982, había ido a hacer unos recados a la ciudad de Frechen y había regresado de allí con graves problemas cardíacos. Aunque la llevaron inmediatamente al hospital, no pudieron ayudarla y murió esa misma tarde en la unidad de cuidados intensivos.

La Hna. Bellarmina, Berta Sulk, nació el 27 de julio de 1907 en Hamm/Westfalia. Después de la escuela primaria, realizó un estudio comercial y luego trabajó durante siete años para un abogado.

Berta entró en nuestra Congregación el 8 de abril del 1933, tomó el hábito el 24 de octubre del mismo año y recibió el nombre de Hna. Bellarmina. Emitió sus primeros votos el 24 de octubre de 1935 y su profesión perpetua el 12 de octubre de 1941.

Después del noviciado, la Hna. Bellarmina ayudó en la procuraduría íde la Casa Madre durante algunas semanas y luego fue trasladada al Instituto de Ciegos, también para trabajos de oficina.

Fue encargada del postulante por tres años. Tras un curso de religión, obtuvo la Missio Canonica en 1949 y el 11 de mayo de 1951 fue nombrada superiora y asistente parroquial en nuestra pequeña filial de Bochum. Esta filial fue cerrada a finales de 1952. La Hna. Bellarmina se hizo cargo de la administración del hospital Santa Bárbara de Attendorn a partir de enero de 1953.

En 1958 regresó a Paderborn, donde trabajó como procuradora en el hogar para ciegos con gran dedicación y responsabilidad hasta 1977.

Encontró su último apostolado, también como administradora, en la Casa Santa Ana de Frechen.

Su superiora de entonces resumió sus últimos años de la siguiente manera: Después de los muchos años en el gran convento de la escuela para ciegos y el exigente trabajo administrativo allí, pero también después es de vivir en un gran convento con el gran terreno y jardín y todas las diferentes oportunidades en las diversas áreas en el centro diocesano de Paderborn, ciertamente no fue fácil para la Hna. Bellarmina orientarse en el pequeño convento y en la pequeña área de trabajo en Frechen. Pero cuando tenía problemas con ello, cuando tenía que prescindir de muchas cosas: nadie se daba cuenta. Hizo un gran trabajo. Sí, ella sintió que era un regalo de Dios que se le permitiera pasar en nuestro convento su retiro del apostolado activo.

Irradiaba este don en toda su conducta. Utilizaba su fuerza y sus habilidades profesionales siempre que podía, era atenta pero reservada y no entrometida. Le gustaban las reuniones alegres y, en general, se interesaba mucho por la vida de la comunidad.

La influencia que tuvo en otras personas, cómo experimentaron su voluntad de ayudar, su paciencia y amabilidad, se reflejó después de la repentina muerte de la Hna. Bellarmina en declaraciones como: "¡Qué Hermana tan amable!". - "¡Qué vida tan plena!".



Hna. Lidia Oyarzún Ríos

2.7.1926 – 8.8.2003

San Fernando, 11 de Agosto de 2003

Queridas Hermanas;

En las vísperas del 7 de Agosto rezábamos en el Himno; "Yo he sentido, Señor, tu voz amante en el misterio de las noches bellas y en el suave temblor de las estrellas...".

Esa tarde, la Hna. Lidia acompañada de la Hna. Fidelia, su Superiora y algunas Hermanas recibió la Santa Unción y conversó hasta sus últimos minutos.

El 8 de Agosto, a las 2:15 hrs. de la madrugada, nuestra querida Hermana Lidia Oyarzún Ríos, falleció. Un cáncer generalizado minó implacable su frágil cuerpo. Tenía 77 años. Pertenecía al Hogar San José de San Bernardo desde 1999.

Selma Oyazún Ríos, nació el 2 de Julio de 1926 en Valdivia. Sus cristianos padres formaron un hogar muy unido y feliz, con 10 hijos, ella era la segunda.- Pronto la familia se trasladó a Ancud. Allí Selma conoció desde su infancia a nuestras Hermanas, a quienes admiraba con particular estimación. Al cumplir 17 años y con el consentimiento de sus padres, quienes siempre buscaron la felicidad de sus hijos, Selma ingresó al Postulantado.- Siguieron los felices años de preparación a la Toma de Hábito, el 11 de Febrero de 1945 y dos años más tarde en la misma fecha hizo la Primera Profesión y posteriormente la definitiva entrega al Señor, por medio de los Votos Perpetuos, el 7 de Febrero de 1953.

Jesús Sacramentado fue su alimento diario indispensable y María Inmaculada su Madre, quien le iluminaba el camino hasta su Hijo Jesús.

Después de la Primera Profesión, se desempeñó en diversas actividades, en varios Colegios, colaborando en los oficios que las Superiores le asignaban.- Desde 1957 y durante 42 años se dedicó a lo que siempre le atrajo: la enseñanza entre los más pequeños.- Se preparó por medio del estudio y recibió el título de Profesora Normalista. Al mismo tiempo se interiorizó formalmente en el movimiento internacional de Scouts y durante 42 años de su vida religiosa, fue Asesora y Guía de Scouts, tanto de niños como de niñas. Entre sus muchachos scouts se cuentan 5 jóvenes que llegaron al sacerdocio. Nunca se quejó por excesivo trabajo, tratándose de ayudar a los demás. Se puede decir que su amor abarcaba a todos. Por eso necesitaba la Santa Misa y la comunión diariamente. A veces decía; "No puedo comulgar con Jesús, sin comulgar también con mis hermanos". Muchas visitas y largos momentos ante el Santísimo Sacramento, testifican su necesidad del alimento espiritual para llevarlo a los hombres.

En el ambiente comunitario, era una Hermana alegre, participativa, cariñosa y agradecida por cualquier pequeño servicio que se le hiciera.

Cuando en el año 1999 dejó la actividad docente y pidió ser admitida en la Comunidad de la Casa San José, se impuso como misión visitar diariamente a las Hermanas enfermas, entreteniéndolas con anécdotas, noticias, para hacerles olvidar sus dolores, o simplemente para acompañarlas un rato y rezar con ellas.

Afable, correcta, prudente, generosa en el halago y mezquina en la dura crítica, su alma de Hermana, de la Caridad Cristiana, iluminó su existencia, dejando parte de su luz entre quienes



la conocimos más de cerca.- Cuándo se presentaba algún problema con los niños o jóvenes educandos, ella lo resolvía conversando con el Señor y la Stma. Virgen, e invariablemente encontraba la solución inmediata.- Cuando algún niño o joven estaba medianamente convencido que él o ella podría construir un mundo mejor, que el que nosotros los adultos le hemos forjado, decía que, desanimar a los jóvenes era cometer el mayor de los pecados. No significa que ellos no se equivoquen o que no cometan errores, y a veces graves. Lo importante es saberlos guiar, mostrándoles alternativas, eso es lo que hace el movimiento Scouts.

La certificación de este ideal de vida y amor a los niños y jóvenes, se pudo constatar el día de su funeral. Junto a su ataúd, durante la Santa Misa, una guardia de jóvenes scouts exalumnas, venidas de distintas partes, se dieron cita para escoltar y estar "siempre listas", junto a su guía. Otra joven del mismo movimiento juvenil acompañada por su guitarra, nos hizo vibrar el alma al entonar decenas de canciones alusivas a la eucaristía y a la vida consagrada, a María Stma. y a los Scouts que la Hna. Lidia tanto amó en su caminar por esta tierra. Sobre la urna, entre ramos, pequeños boquetes y coronas de hermosas flores, estaba su pañolín de guadora. Posteriormente la urna fue cubierta con el estandarte del grupo de scouts del Colegio Inmaculada Concepción de Puerto Montt, su último campo de apostolado activo durante la mayor parte de su vida.

Gozaba con la límpida naturaleza de los paisajes sureños. Acompañaba a grupos de jóvenes scouts de distintos niveles, les enseñaba a proyectarse hacia el infinito azul, les hacía ver las flores como una sonrisa de la madre tierra que no ahorra nada para embellecer el mundo.- Estaba convencida que un poco de amor puede ser como una gota de agua que da a la flor la fuerza para volver a levantarse. Un poco de amor puede sanar las heridas de un corazón agobiado.

Así era nuestra Hna. Lidia, tanto en la vida comunitaria como en su vida de Profesora y guía de scouts. Sus obras la seguirán. Eso es el testimonio de sus alumnos, exalumnos, Hermanas y familiares que, durante 52 años la vieron entregando amor, juntamente con las letras que enseñaba a los más pequeños.

La querida Hna. Fidelia nos pide encomendar a la querida Hna. Lidia en nuestras oraciones. Hermanas de todas las Comunidades cercanas, hermanos y numerosos familiares, nos acompañaron al cementerio Católico de Santiago. Sus hermanos agradecieron a la Congregación todo el cariño y cuidados prodigados a su hermana durante toda su vida religiosa y especialmente en sus días de enfermedad

Saluda cariñosamente a cada una de Uds. Su (Firmado) Hna. Mariela.

Hna M. Julitta Gaul

28.1.1906 – 4.5.2005

Wilmette, Illinois. 9 de mayo de 2005.

Queridas Hermanas,

el 4 de mayo cuando la Iglesia se preparaba para celebrar la Ascensión de Jesús al cielo, la querida Hna. Julitta Gaul fue llamada a la vida eterna. La Hermana había hecho música al Señor toda su larga vida, y fue una alegría saber que ahora podía cantar alabanzas a su Dios con gritos de gozo, uniéndose a los ángeles y al coro celestial.

La Hna. Julitta nació en Chicago el 28 de enero de 1906 y fue bautizada en la Iglesia San Luis por el Rev. A. J. Thiele, iglesia pionera en la ciudad, de las parroquias alemanas. La pequeña Gertrud Marie, como la llamaban, pudo conocer a las Hermanas



de la Caridad Cristiana porque el párroco había solicitado previamente a las Hermanas de Wilkes-Barre que le enviaran profesoras para su escuela parroquial. Los padres de Gertrude estaban ansiosos porque sus hijos continuaran su educación y de nuevo fue por medio del párroco establecido, por medio de quien la Hna. Eduarda comenzó la construcción de la Academia Josephinum para niñas. Aquí terminaron sus estudios secundarios Gertrude y sus hermanas.

El 15 de agosto de 1924 Gertrude ingresó a la Congregación en la Casa Madre de Wilmette, (A propósito, esa hermosa estructura dedicada a María Inmaculada había sido construida pocos años antes por el famoso constructor de iglesias, Hermann J. Gaul, padre de Gertrude). El 29 de junio de 1925 se abrieron las puertas del noviciado para la niña – ahora Hna. Julitta - y dos años después, el 29 de junio de 1927 fue admitida a los Primero Votos. Entonces permaneció en la Casa Madre tocando el órgano, enseñando música y siguiendo sus estudios universitarios. El 15 de agosto de 1932 la Hermana selló su compromiso con Cristo por los Votos Perpetuos.

De 1929 a 1935 la Hna. Julitta siguió como directora del coro y organista mientras continuaba sus estudios y también se había unido al personal de María Inmaculada. De 1936 a 1943 estaba de nuevo entre el personal de la Academia y también tuvo que servir en el Mallinckrodt College. En el año escolar de 1946 a 1947 y durante casi una década de 1951 a 1960 enseñó en el Colegio Mallinckrodt (en la propiedad del convento), mientras seguía como antes siendo la directora y organista de la Casa Madre.

Es verdad que pasaron años en que la Hna. Julitta era llamada, como parte de su experiencia pedagógica, a reemplazar brevemente a una profesora en una escuela o para asesorar a alguna maestra. Sin embargo su trabajo en las escuelas, lejos de la Casa Madre, fue más bien breve. En el Josephinum de Chicago enseñó de 1943 a 1946 y de 1950 a 1951. Fue a San Gregorio en Chicago por el año 1947, al Stma. Trinidad en New Ulm al año siguiente y a la Escuela San José en Le Mars un año después. Sus últimos años de enseñanza – casi una década – de 1960 a 1969, en el Josephinum fueron una inusual y significativa conclusión. Había trabajado duro, “había terminado el curso.” ¡Lo que la esperaba ahora fueron años bendecidos en la Ciudad Santa!

En 1969 la Hna. Julitta fue enviada a Roma para ayudar en el Generalato. Por los próximos 10 años fue seguramente su mejor trabajo – organizar, revisar, traducir, preparar liturgias. Podía conversar en Inglés y Alemán, había estudiado Latín y Español. Sabía la historia de la Congregación con todos sus detalles de personas, lugares y fechas. Tenía una memoria prodigiosa. En cualquiera cosa que hiciera era precisa y escribía cuidadosamente. Roma debe haberle parecido con un poco de sabor a cielo.



De regreso en Estados Unidos siguió con su usual tarea de escribir, traducir, tocar el órgano. De 1983 a 1989 fue secretaria provincial. En septiembre de 1991 la Hermana comenzó a residir en forma permanente al Convento del Sagrado Corazón. Todavía no estaba lista para retirarse, pero los dolores de su artritis la atormentaban y se dio cuenta de que pronto debía renunciar a su querido trabajo.

Nadie dudaba de que la Hna. Julitta había tenido una vida plena. Incluso en el Convento del Sagrado Corazón traducía, escribía artículos para *Bread Broken* y tocaba el órgano. Su suave voz de soprano mantuvo su hermosa calidad hasta el fin de su vida. Sus himnos, sus composiciones para órgano, sus liturgias llenaron estanterías y armarios. No había cambiado: no había sido dotada por

Dios en vano. Su figura alta y graciosa, su finura, su sonrisa – todo seguiría viviendo en la memoria de las Hermanas.

Un grupo de familiares asistieron a la vigilia por la Hna. Julitta, a quienes ofrecemos las condolencias

y nuestra respetuosa consideración. La Hna. Mary Clement expresa sus sentimientos de firme esperanza a todos ellos y a todas nosotras, queridas Hermanas, para que miremos hacia adelante nuestra propia unión feliz con Cristo resucitado y glorificado. Por supuesto, recordaremos a la Hna. Julitta en la oración. Sinceramente Hna. Irma.

Hna. Teresa Duarte

16.7.1930 – 31.5.2006

Montevideo, 24 de julio de 2006

Queridas Hermanas:

El miércoles 31 de mayo, fiesta de la Visitación de María Santísima, el Señor visitó y llamó a su lado a nuestra querida Hermana Teresa Duarte después de casi diez meses de grandes sufrimientos causados por la sorpresiva enfermedad. Durante el tiempo de su enfermedad ella fue muy conciente de su estado y renovó su Fiat total al Señor. Cuando alguien le preguntaba cómo estaba, ella contestaba sonriente y sin titubear: *"Yo estoy muy bien. Es verdad, si Dios es un Padre bueno y como Padre siempre quiere lo mejor para nosotras, ¿por qué nos vamos a afligir? Tenemos que estar felices. DIOS HACE TODO BIEN."*



La Hna. Teresa, María Neri Duarte Xamo, nació en un hogar cristiano en Montevideo, Uruguay, el 16 de julio de 1930, festividad de Ntra. Sra. del Carmen. Hija mayor de Luis Duarte y Lucía Xamo, María Neri tuvo un hermano y una hermana. Fue bautizada el 22 de noviembre del mismo año en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores. Realizó sus estudios primarios en el Colegio Santa Teresa de Jesús de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa y en un colegio estatal. Luego de cursar sus estudios secundarios en nuestro Liceo Inmaculada Concepción de Montevideo, pidió la admisión a nuestra Congregación expresando su deseo de perseverar hasta el fin y llegar a ser fiel esposa de Cristo crucificado. Ingresó en nuestra Congregación el 18 de marzo de 1948, recibió el Santo Hábito el 11 de febrero de 1949 y dos años más tarde emitió los Santos Votos. En 1955 tomó parte en el Terceronado e hizo sus Votos Perpetuos el 10 de marzo de 1956.

La Hna. Teresa estudió y se recibió de Maestra Nacional. Entre los años 1951 y 1956 ejerció el magisterio en nuestros colegios de Montevideo, Durazno y en la Escuela Madre Paulina. Luego continuó enseñando durante diez años en el Colegio Inmaculada Concepción de Santa Lucía. Maestra de alma, hablaba siempre con cariño de sus "muchachos de Santa Lucía" quienes hasta hoy la recuerdan con singular aprecio. Después de ejercer nuevamente como maestra de sexto año en Durazno, fue trasladada a fines de 1967 a la Casa Madre como Asistente Provincial y Directora y Maestra de la Escuela Madre Paulina. En 1971 fue nombrada Directora del Colegio Inmaculada Concepción de Montevideo. En 1972 se trasladó como Superiora a este Colegio continuando con la responsabilidad de la dirección y de algunas clases hasta 1977. En febrero de 1978 la Hna. Teresa llegó nuevamente a la Casa Madre donde vivió los siguientes 28 años hasta su muerte. Fue Asistente Provincial, Superiora y Formadora hasta que en 1988 fue nombrada Superiora Provincial, servicio que ejerció durante doce años con abnegada dedicación, confianza en Dios y gran caridad, ganándose la confianza de cada Hermana. A

partir del año 2000, al terminar su tercer período, ella siguió sirviendo con todas sus fuerzas a la Provincia como primera Asistente Provincial, Formadora y Superiora.

Durante muchos años la Hna. Teresa se dedicó con alma y vida a la formación. Quienes fueron sus aspirantes, postulantes y novicias, dan cuenta de su dedicación maternal, de su gran paciencia y amor. Con su palabra y su vida nos inculcó una gran confianza en la Providencia Divina, un gran espíritu de Fe vivido en la certeza del amor de Dios Padre. Por ello siempre irradiaba alegría sobrenatural, esa alegría que como dice la Madre Paulina, brota del amor a Dios y al prójimo y que sabe esconder el dolor y sufrimiento aún en las grandes pruebas. Fue alegre en su vocación como Hna. de la Caridad Cristiana. Encarnó las virtudes características de nuestra Congregación a la que manifestó siempre un filial amor. Era sencilla, humilde, siempre caritativa y generosa con todos. Supo escuchar, gozó dando alegría a los demás, fue fiel a los deberes de su vocación, a sus superiores, buscó y quiso siempre la voluntad de Dios, no la suya. Ella supo de lo único necesario. Alma de oración, Jesús en el Sagrario era su confidente.

La mañana del 12 de agosto de 2005 la Hna. Teresa no llegó a la Capilla. Las Hermanas la encontraron caída en su dormitorio pero consciente, llamaron a la emergencia médica que la llevó en ambulancia al sanatorio Círculo Católico donde quedó internada. Esa misma noche fue intervenida quirúrgicamente de un tumor maligno en el cerebro. A partir de allí ya no se recuperó. Volvió a la Casa Madre, pero el 8 de octubre se internó nuevamente por una fractura de fémur causada por una metástasis ósea. Fue operada el 17 de ese mes y a los pocos días volvió a la Casa Madre. El cáncer siguió avanzando, en abril de este año se quebró la pelvis pero ya no fue posible una nueva intervención. Sabíamos que el Señor la llamaría pronto a su presencia. El cariño que la Hna. Teresa sembró durante su vida se vio retribuido por las innumerables muestras de afecto y oraciones que recibió durante su enfermedad por parte de Hermanas de todas las Provincias, de sacerdotes, Obispos, de amigos, conocidos, exalumnos, personal de los colegios y de la Casa Madre, compañeras de su época escolar, etc. Sufrió heroica y serenamente lo que el Señor le fue pidiendo. Ofreció el dolor de no volver a caminar desde el inicio de su enfermedad. Supo de los dolores físicos y también de la oscuridad espiritual. Recibió varias veces el sacramento de la Unción de los Enfermos y se preparó conscientemente para la hora de la muerte. Mientras le fue posible se esforzó por levantarse para asistir a la Santa Misa. Todo lo ofreció por la Congregación, por la Provincia, por cada Hermana, por vocaciones, por su familia y muy especialmente por los sacerdotes. Como lo pidió en su Profesión Perpetua, el Señor aceptó su holocausto y le dio la gracia necesaria para consumarlo. El 31 de mayo supimos que el fin se acercaba. A mediodía la visitó el Padre Mario Bortignon, o.s.f.s., nuestro Párroco, y le impartió la Bendición Papal. Las Hermanas de la comunidad, su hermana Mary Beatriz y dos sobrinos la acompañamos rezando el santo Rosario y otras oraciones y cantando numerosas canciones religiosas que sabíamos le gustaban. A las 15.20 hs. del día en que celebramos el Magníficat de María, el Señor la llevó a cantar el eterno Magníficat.

El 1º de junio seis sacerdotes concelebraron la Santa Misa de cuerpo presente: el Padre Mario Bortignon, nuestro Párroco, los Padres Manuel Younes, y Kamal Semaan, o.m.m., nuestros capellanes, el Padre Julio Félix Barco, o.c.d., nuestro confesor, el Padre Alberto Posse, f.d.p., y el Padre Correa, s.d.b. El Padre Mario en su homilía recalcó el clima de paz, recogimiento y celebración y dijo que la Hna. Teresa vivió para ese día, alcanzó la meta. Luego acompañamos en medio de oraciones y cánticos a nuestra querida Hermana a nuestro panteón en el Cementerio del Norte. Todas las Hermanas de la Provincia sentimos hondamente su partida, pero sabemos que la Hna. Teresa sigue presente entre nosotras y desde el cielo nos acompaña e intercede, nos anima a seguir a Cristo con entusiasmo y

alegría en la sencillez de nuestra vida cotidiana. Sí, la Hna. Teresa dejó huella profunda en nuestras almas. Le debemos mucha gratitud. Que nuestras oraciones la acompañen para que goce de la eterna paz y alegría del cielo, unida a Cristo a quien tanto amó y por Quien vivió y murió. ¡Dale Señor el descanso eterno!

Con mucho cariño las saluda en Cristo, el Señor, su agradecida, Hna. Maria del Rosario

Hna. Henry Lambert

5.10.1935 – 4.5.2018

Anna Mae Lambert nació en Williamsport el 5 de octubre de 1935, y fue bautizada el 12 de octubre. Era la menor de tres hijos en la familia de Henry Lambert y Pearl Glasser Schmoel. Su padre era empleado como mecánico en la Corporación de acero Bethlehem.

Como católico, su padre insistía en que los hijos asistieran a la escuela parroquial de San Bonifacio. Su hermano y su hermana completaron en 6° Grado ahí y después se trasladaron a una escuela pública. A pesar de la oposición de su madre, Anna Mae completó su educación en la Escuela San Bonifacio y luego fue al colegio Santa María, del que se graduó en 1954. En ambos colegios trabajaban las Hermanas de la Caridad Cristiana.



Hizo su primera confesión y recibió la Primera Comunión en 1942 y fue confirmada por el Obispo O'Connor en 1947. En 6° Grado Anna Mae se sintió segura de que deseaba ser Hermana, pero cuando pidió permiso a sus padres para entrar después del 8° grado, ellos rehusaron darle su consentimiento. Rezó seriamente y escribió a la Casa Madre de Mendham. Recibió en respuesta que debía ver la demora como voluntad de Dios y hacer lo que sus padres decidieran. Su madre quería que fuera a un colegio público, pero Anna Mae pudo asistir al colegio Santa María. Quedó encantada cuando fue contratada como empleada de medio tiempo en la cocina del hospital de la Divina Providencia. Gozaba con su trabajo allí, pero era especialmente feliz por el contacto que tenía con las Hermanas.

El 25 de marzo de 1952 Anna Mae hizo la consagración Monfort a María y le confió su futuro a Ella. Durante el verano trabajó en el Hospital de Williamsport en la mañana y en el Hospital de la Divina Providencia en la tarde hasta las 8.00 p.m. para ganar el dinero que necesitaba para entrar, pero de nuevo sus padres no quisieron darle su consentimiento. Después de graduarse en 1954, sus padres le pidieron que trabajara un año. Le dieron el permiso para entrar en 1955.

Anna Mae entró como aspirante en Mendham el 4 de septiembre de 1955. Tomó el hábito el 21 de agosto de 1956 con el nombre religioso de Hna. Henry. Hizo su Primera Profesión el 21 de agosto de 1958 y la Profesión Perpetua el 20 de agosto de 1964. Durante su vida religiosa tuvo a gracia de participar en el Retiro de 30 días en 1973 y tomó parte en la peregrinación a Roma y Alemania con ocasión de la Beatificación de la Madre Paulina en 1985.

Después del noviciado la Hermana comenzó su amoroso servicio a las Hermanas y a los pobres de Dios. Usó sus destrezas culinarias en las cocinas de la Casa Madre, Santa María, Scranton, Hospital del Espíritu Santo, Camp Hill, Convento de la Sagrada Familia, Danville y en el Hospital de la Divina Providencia. En agosto de 1975 comenzó el *Programa de Comidas en Ruedas*. Mientras estaba afuera repartiendo las comidas notaba que hombres y mujeres se veían hambrientos en las calles de la ciudad. Su corazón sufría con ellos y se propuso cubrir sus necesidades también. En 1980 se convirtió en la Fundadora y Directora del Centro San Antonio que entregaba comidas a los pobres. Más tarde la Hermana pudo ofrecer servicios salud y la oportunidad de visitar un centro cercano de retiros. En la noticia mortuoria de la *Gaceta Sol de Williamsport* fue recordada como "Servidora de la ciudad y hermana de la misericordia."



*Un retrato de la Hna. Henry Lambert
es parte de un mural en
Williamsport, PA.*

Cuando su salud comenzó a fallar en la primavera de 2018, la Hna. Henry se dio cuenta de que sus días en la tierra estaban contados, Comenzó el cuidado de hospicio. En las primeras horas del 4 de mayo apaciblemente se fue al hogar con Dios. ¡Qué acertado fue para la Hermana que había nacido en el Mes del Santo Rosario y que había sido una devota Hija de María, pudiera morir durante mayo, el mes tradicionalmente dedicado a Nuestra Bienaventurada Madre!

La Misa de cristiana sepultura que fue celebrada en la Capilla del Hospital de la Divina Providencia el 7 de mayo, tuvo la asistencia de su familia, las Hermanas y muchos de los que habían trabajado con ella o habían sido beneficiados con su gran amor a los pobres de Dios. La Hermana quedó reposando en el cementerio de San Bonifacio.